

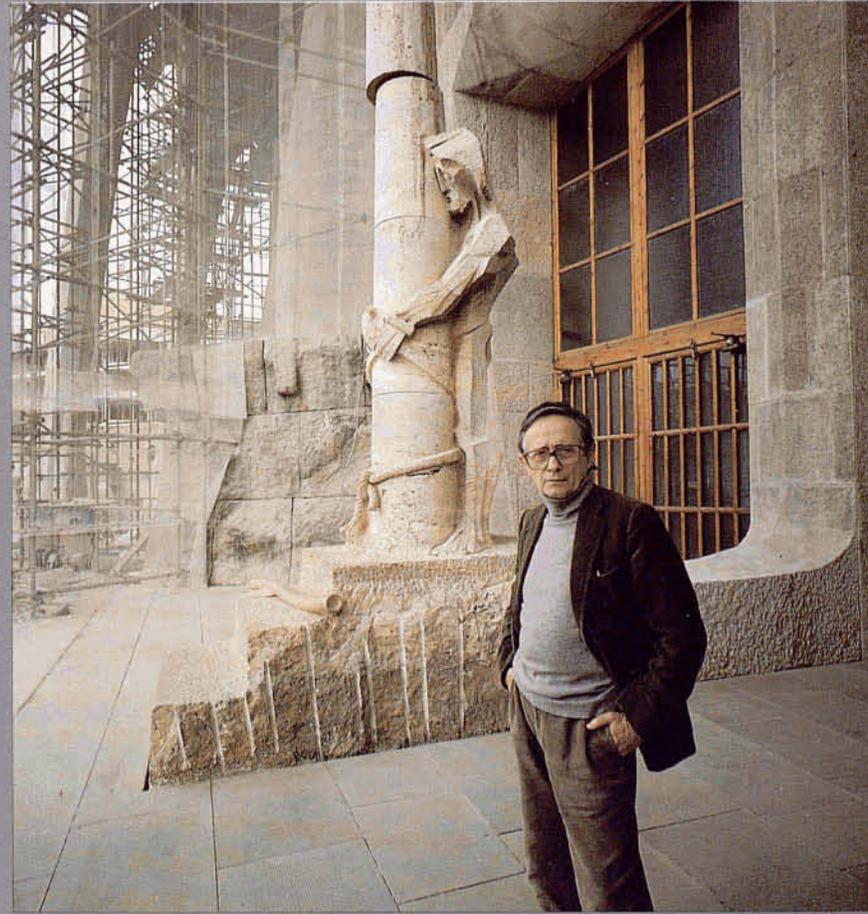
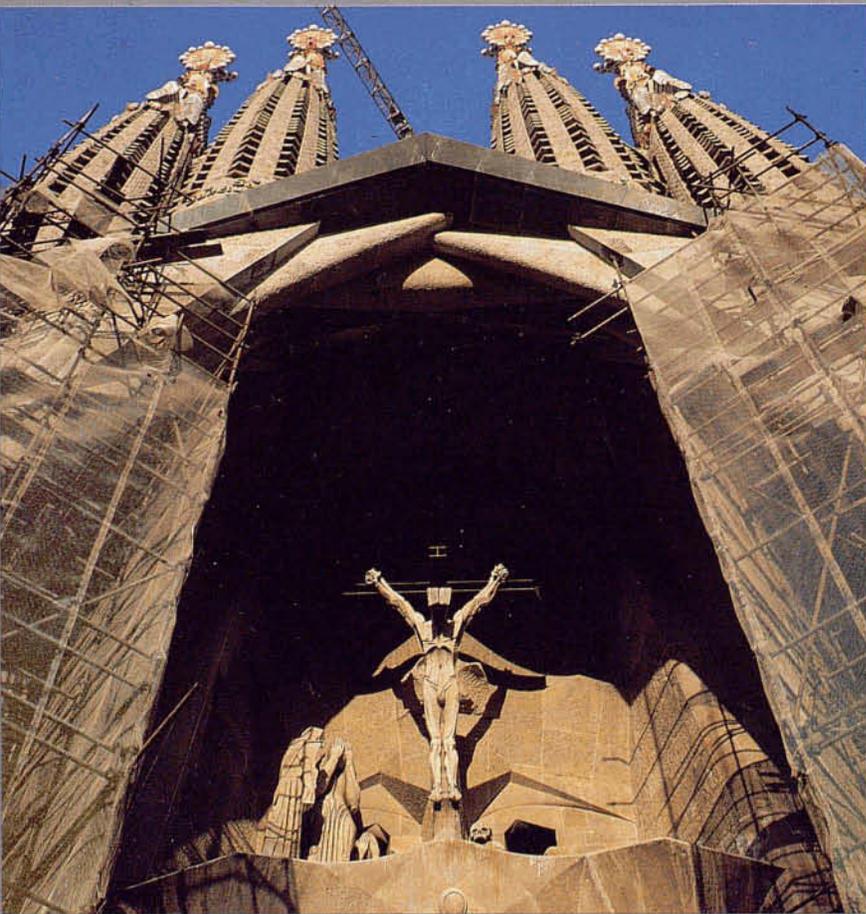
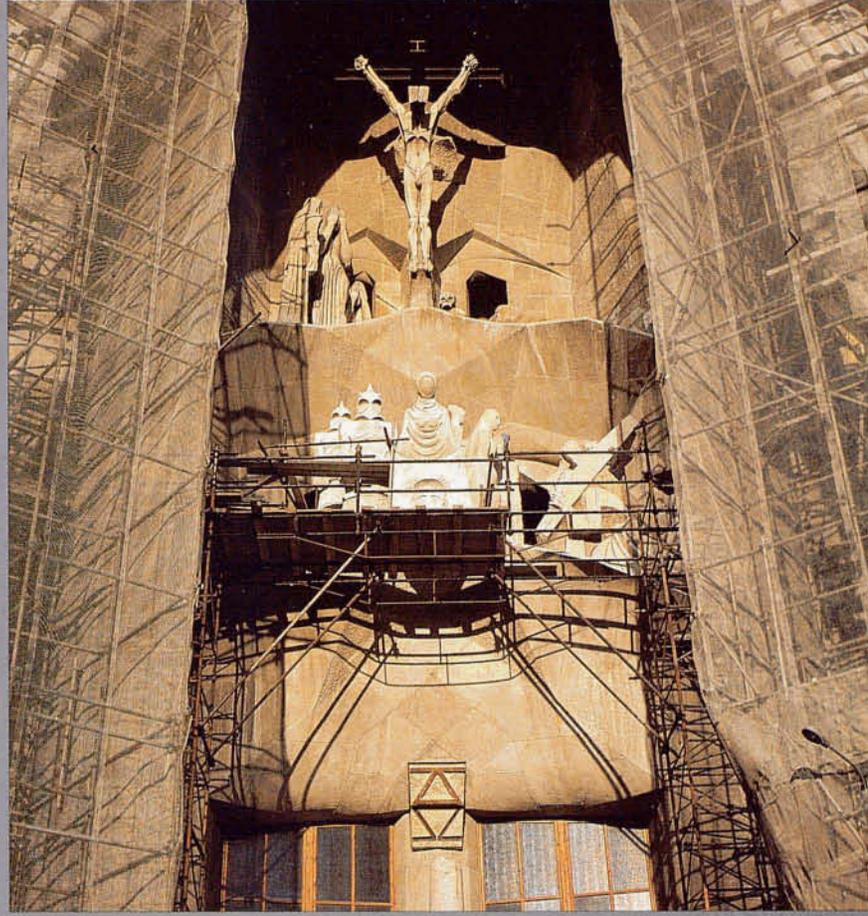
LAS ESCULTURAS DE SUBIRACHS EN LA SAGRADA FAMILIA

CUANDO EL ARQUITECTO ANTONI GAUDÍ MURIÓ, EN 1926, FALTABAN MUCHOS AÑOS PARA QUE SU OBRA MAGNA, EL TEMPLO EXPIATORIO DE LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA, ESTUVIERA TERMINADA. A LA HORA DE ELEGIR UN ESCULTOR QUE PROSIGUIERA LA OBRA, LA JUNTA DE OBRAS SE DECIDIÓ POR JOSEP MARIA SUBIRACHS.

VICENÇ PAGÈS PERIODISTA



© ELOI BONJOCH



Cuando el arquitecto Antonio Gaudí murió, en 1926, faltaban muchos años para que su obra magna, el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia de Barcelona estuviera terminada. Sólo una de las fachadas laterales de la llamada Catedral de los Pobres estaba prácticamente lista, la que representa el nacimiento de Jesús. A la hora de elegir un escultor para que plasmara los últimos días de Jesús –la Pasión–, en la otra fachada lateral construida posteriormente la Junta de Obras se decidió por Josep Maria Subirachs (Barcelona, 1927). El artista sólo aceptó el reto cuando se le aseguró que no era preciso seguir al pie de la letra las indicaciones que dejó Gaudí.

El plazo previsto para la realización de las esculturas de la fachada de la Pasión es de quince años. Desde 1986, Subirachs vive en un apartamento habilitado en el mismo recinto de la Sagrada Familia, donde tiene también el taller. Del centenar de esculturas previstas, ha terminado dieciséis, y lentamente la fachada se va llenando con las obras de este hombre que define su estilo actual como “nueva figuración”, donde los elementos figurativos no tienen una función realista sino simbólica.

La Pasión de Jesús es una temática que tiene, para Josep Maria Subirachs, un valor dramático que la hace muy indicada para un tratamiento escultórico. Él mismo reconoce que nunca ha sentido tanto interés por la fachada del Nacimiento de este templo como por la que representa “los últimos días de un hombre que cambió el curso de la historia”. En cualquier caso, la libertad de creación que tiene para plasmar la Pasión en esculturas concretas fue decisiva a la hora de aceptar tan especial encargo. La admiración que el escultor siente por Gaudí también le espolea y, paradójicamente, le empuja a buscar su propio camino, alejado de las ideas del arquitecto, porque “imitarlo es ensuciar su obra y sería perjudicial para todos”. La fachada de la Pasión debe representar el dolor, el sufrimiento y la desolación. Según Gaudí, debe “llegar a dar miedo”, su efecto debe ser “tétrico”. En un primer momento, el arquitecto estaba

dispuesto “a sacrificar la propia construcción, a romper arcos y cortar columnas para dar idea del cruento Sacrificio”. Más tarde, el último proyecto conseguía este efecto con una estructura esquelética y anatómica de la fachada.

La concepción poemática y simbólica que tenía Gaudí de la Sagrada Familia en general y de la fachada de la Pasión en particular no coincide con los planteamientos estéticos de Subirachs, que tienen en cuenta los movimientos artísticos aparecidos tras la muerte del maestro. Así, mientras que en el proyecto original gaudiniano cada uno de los distintos conjuntos escultóricos se inscribía en una de las tres portadas que representan las virtudes teologales –fe, esperanza y caridad–, Subirachs parte de la Santa Cena y llega al Entierro en un recorrido escultórico de carácter más lineal y comprensible, de acuerdo con los referentes culturales actuales y ordenado en forma de S ascendente.

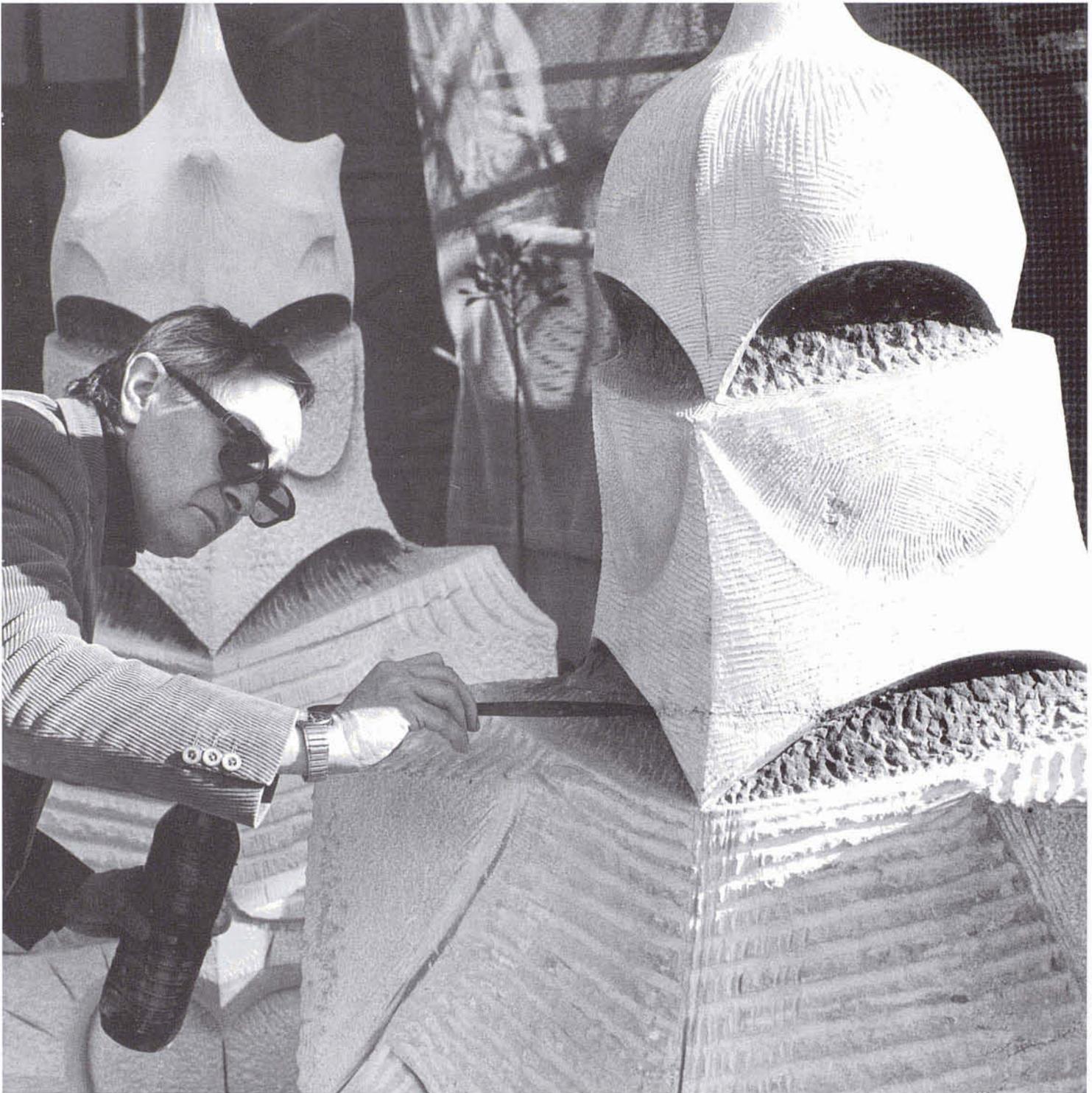
Por lo que al estilo se refiere, el de Subirachs es más duro, más seco que el de Gaudí. Se nota la huella del arte abstracto. La eliminación de grupos que este escultor ha considerado supérfluos o recargados, como la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén o la crucifixión de los dos ladrones, es paralela a la supresión de elementos formales innecesarios para el espíritu de la época actual. Sin embargo, Subirachs rinde directamente homenaje a Gaudí en su obra: el observador perspicaz advertirá que los cascos de los soldados romanos del grupo de la Crucifixión son muy parecidos a las chimeneas de la Pedrera, el famoso edificio gaudiniano del Paseo de Gràcia de Barcelona.

Subirachs realiza las esculturas de la Catedral de los Pobres a partir de una piedra arenisca de Lérida, la más parecida al original, que se extraía de las canteras hoy cerradas de la montaña de Montjuïc. El proceso que sigue este artista no se diferencia mucho del tradicional en la historia de la escultura: realiza un modelo de barro a partir de sus dibujos y, de este modelo, saca otro de yeso, a partir del que trabaja la piedra. La escultura siempre ha consistido, según Subirachs, en “sacar todo lo que

sobre”. La Sagrada Familia ha sido motivo de polémicas desde sus inicios. Ya entonces era tachada de “poco moderna”, y ahora Subirachs es considerado “demasiado innovador”. Calificadas voces han pedido repetidamente la paralización de las obras: unas porque el proyecto de Gaudí no es lo bastante detallado como para llevarse a cabo según sus deseos, otras porque no estaban ya de acuerdo con la concepción inicial, otras por fin –como el propio Subirachs– porque consideraban que la continuación debía reflejar las nuevas tendencias artísticas.

Gaudí rehizo a menudo los planos de la Sagrada Familia –nunca completados, una obra que le mantuvo ocupado durante 43 años y que revela los distintos estilos de su creador (gótico, modernista, abstracto incluso). Él mismo se refirió, en varias ocasiones, al eclecticismo artístico que supondría, inevitablemente, la continuación de las obras: “No le es posible a una sola generación erigir todo el Templo, dejemos, pues, tan vigorosa muestra de nuestro paso que las generaciones venideras sientan el estímulo de hacer otro tanto y, por otro lado, no les atemos para el resto de la obra”. Subirachs lamenta las críticas que recibe su trabajo en la fachada de la Pasión, que considera “prematuras” ya que faltan todavía años para que esté concluido. A medida que va terminando las esculturas, las coloca en el lugar que les corresponde. Al escultor no le gusta exhibir de este modo la obra inconclusa, pero este proceso es necesario para tener una visión general de la fachada y poder retocar, si es preciso, algún componente a lo largo de la dialéctica que mantienen las esculturas con la expresiva arquitectura gaudiniana.

De todos modos, no se deja absorber por esta obra y, paralelamente, realiza otros trabajos, como el proyecto del monumento a Francesc Macià, ex-presidente del gobierno catalán, en una céntrica plaza de Barcelona, o unos monumentos recientemente terminados en Seúl. Con estas obras, dice Subirachs, “tengo otra visión, más libre, de mi trabajo en la Sagrada Familia, que de este modo no llega a obsesionarme”. ■



© ELOI BONJOCH